

La arquitectura en Toluquilla, Querétaro

La Sierra Gorda, que es parte de la Sierra Madre Oriental se localiza en el sector norte del estado de Querétaro y abarca territorios de los estados de Hidalgo, San Luis Potosí y Guanajuato; se conforma como un conjunto geomorfológico de corte abrupto con alturas desde los 600 a 3 200 msnm, además cuenta con 15 hábitat que van del semidesierto al bosque mixto de pino-encino y la selva baja (fig. 1).

Los primeros reportes de Toluquilla se realizaron por ingenieros de minas: en 1848 por John Phillips, en 1872 por Bartolomé Ballesteros, en 1873 por Mariano Bárcenas, entre 1878 y 1879 por José Ma. Reyes y Primer Powell, en 1880 por Orozco y Berra, en 1896 por García Cubas (Ballesteros, 1872, 1872b; Bárcenas, 1873; Reyes, 1879; Orozco, 1880; Bancroft, 1883 y García Cubas, 1896). Todos ellos se refirieron a la zona como ciudad militar de tipo fortaleza con trincheras, atalayas y murallas, habitada alrededor del año 1 400 d.C. y sin agricultura; lo que fue desmentido por Ignacio Marquina en 1928.

El arqueólogo Eduardo Noguera, en 1945 ubicó su ocupación para el Clásico y Posclásico temprano de Mesoamérica; enfatizó la existencia de detalles arquitectónicos que recuerdan Tajín y Teotihuacan como una transición con las civilizaciones de la costa del Golfo, efectuó la estratificación de sus construcciones y destacó que se trataba de asentamientos con una defensa natural por la topografía que protegía la entrada al rumbo de Zimapán. Propuso su filiación con tribus de Tula o afines a ella que se desviaron durante su marcha al sur (Noguera, 1945:2, 3, 5, 8). En 1969 por medio de un rescate arqueológico en Soyatal, se fecharon labores mineras entre los años 15-550 d.C (Carbonell, 1979; Franco, 1970b; Langenscheidt, 1970).

En 1978 se inició el Proyecto Arqueológico Minero de la Sierra Gorda a cargo de la arqueóloga Margarita Velasco con trabajos en el sur de la Sierra con cinco temporadas en Ranas y una en Toluquilla. En este marco se realizaron levantamientos topográficos y arquitectónicos del sitio, estudios geoquímicos y reco-

* Centro INAH Querétaro.



● Fig. 1 Vista del cerro de Toluquilla.

rridos para localizar las principales minas de la región (Ochoa, 1988; Mejía, Barba, 1991; Herrera, 1994). Se estableció que Toluquilla perteneció a los sitios con gran acumulación de construcciones, una posición estratégica, que funcionaba como un punto rector de los aspectos económico, político y religioso del lugar, además de concentrar y distribuir comercialmente el cinabrio, en un periodo de ocupación entre el año 900 y 1 200 d.C.; aunque más tardío que Ranas no se desarrolló totalmente (Velasco, 1978).

El sitio arqueológico tuvo un conjunto arquitectónico de norte a sur marcado por dos canchas de juego de pelota al norte, además de basamentos piramidales, plataformas con andadores, casas-habitación y templos; mientras que al sur, el eje central fue marcado por un “patio”, quizás el área de mercado, tres basamentos, dos canchas de juego de pelota y terrazas con pequeñas construcciones. Se identificó en la Sierra Gorda la presencia de un Estado Mesoamericano Antiguo (Velasco, 1988:24-25; Velasco, 1990:459-465). Se enfatizó en la presencia de los sitios vigía, además de su filiación con la planicie costera del Golfo y el altiplano central y se propuso que Ranas y Toluquilla fueron producto de un desarrollo local denominado “**cultura serrana**”. Por otro lado, Velasco refirió las escalinatas semicirculares como elemento constructivo serrano con presencia en otros sitios

de filiación Huasteca, como en Yohualichan, Puebla y Balcón de Montezuma en Tamaulipas, con una ocupación entre el 600 y 1 200 d.C. (Velasco, 1978:24-25; 1990:460-464; 1991:253).

En 1996 participaron en el Proyecto Toluquilla dos arquitectos que elaboraron el levantamiento topográfico y arquitectónico del sector explorado del sitio, con estos materiales desarrollaron posteriormente su tesis.

El contexto cultural regional

En 1991 los arqueólogos Jorge Quiroz y Alberto Herrera propusieron una división de la Sierra en tres subregiones; por otro lado la arqueóloga Margarita Velasco propuso una división en dos subregiones; aún así los trabajos se han continuado en la mayor definición de estas subregiones que son Río Verde, Huasteca y Serranos (Herrera-Quiroz, 1991; Velasco, 1991; Herrera-Mejía, 1993; Herrera, 1994; Herrera-Mejía, 1995 y Mejía-Herrera, 2000). Cada una puede diferenciarse por el sistema constructivo, patrón de asentamiento y la presencia de materiales arqueológicos.

De esta forma, al extremo noroeste y hasta las cercanías de Jalpan se encuentra la subregión de Río Verde, donde los asentamientos ocupan los fondos de los valles en las cercanías de los ríos y nunca se localizan arriba de los 1 200 msnm.



Fig. 2 Ubicación regional.

Integran en sus materiales de construcción lajas, cantos de ríos, bloques de tepetate y un arreglo circular en sus edificios. Destacan sitios como San Rafael, Purísima, Las Trancas y Plan de las Colmenas (Herrera, Mejía, 1997) (fig. 2).

Al noreste del estado, se han detectado diez asentamientos de entre 50 y 70 construcciones, entre ellos sobresalen Epazotes Grandes, Tonicaco, La Campana, Quirambal, Tancoyol y Tancama que ocupan las laderas medias y bajas de las montañas y que eventualmente se distribuyen en varios conjuntos arquitectónicos que ocupan varias laderas para un mayor control de recursos (*op. cit.*; Herrera, Mejía, 2000). Los sitios se conforman por plazas rectangulares adaptadas a la topografía, con plataformas alargadas que son el soporte de construcciones o crujías de materiales precederos. Al extremo sur, en

la región serrana los sitios monumentales son Ranas y Toluquilla rodeados por 40 asentamientos menores. Los sitios se ubican en las partes altas de las montañas medias, con un contacto visual entre los sitios y controlando los pasos naturales por el fondo de las cañadas y los yacimientos minerales que en ellas se ubican (Herrera, 1994).

Toluquilla

Toluquilla se localiza aproximadamente a 158 km al noreste de la capital del estado de Querétaro, al extremo noreste del municipio de Cadereyta de Montes. En 1988 la arqueóloga Margarita Velasco, propuso que el topónimo procedía del náhuatl formado por dos vocablos: *Tolooa* que significa encorvado e *Illa* como diminutivo, así se traduce como “cerro del jorobadillo o encorvadillo”, su apariencia se puede apreciar desde el poblado de Esperanza (Velasco, 1988).

Toluquilla se asienta en la parte superior de una meseta desviada 17° al oeste del norte magnético, por lo que es casi norte-sur con una forma general alargada. Esta meseta se acondicionó con un gran número de plataformas para obtener mayores y mejores superficies donde desplantan las estructuras superiores, por ello el acomodo de sus construcciones obedece a la forma de la cima del cerro.

El buen estado de conservación del lugar permite apreciar con mayor facilidad sus elemen-

tos arquitectónicos, en la mitad del sitio están 120 estructuras. Para facilitar la descripción del sitio se ha subdividido en cinco conjuntos, mientras que el sector sur, no se encuentra explorado y su análisis urbano aún está en proceso.

El primer conjunto, denominado como “el vestíbulo” se compone de seis habitaciones con basamentos rectangulares, que conducen la circulación al oeste y al juego de pelota. Después se encuentra el primer juego de pelota y un patio adosado al paramento oeste, que está rodeado por cinco habitaciones y a un nivel de unos 2 m por sobre la cancha. El tercer conjunto, denominado como “habitacional”, está formado por 16 cuartos muy cercanos entre ellos, algunos sobre una plataforma lateral, que delimita una calle central, de la cual derivan callejones que conducen a otros edificios en la parte posterior. En total este espacio tiene tres pequeños patios.

El siguiente espacio se encuentra casi arrasado para la construcción de una magueyera, de ahí su nombre, y cuenta con un total de cinco habitaciones apenas visibles y un grupo de seis construcciones rectangulares distribuidas alrededor de un patio. El quinto conjunto, se forma por el segundo juego de pelota y las calles laterales que se construyeron detrás de cada paramento. Los tastos se forman por paramentos con talud casi vertical rematados por una cornisa en saledizo y sin huella de aros, rematados en un extremo por basamentos piramidales con cornisa en saledizo y escalinatas tipo fachada flanqueadas por alfardas.

Por último se localiza el sector no explorado del sitio, que se compone de 50 construcciones visibles. Esta porción del sitio se constituye por espacios bien delimitados, en primer lugar tres terrazas, en el sector sur; otra al este y la última al oeste del cerro, en donde podemos localizar estructuras adosadas a los muros de contención de las terrazas, visibles desde las laderas, y en donde los muros de las habitaciones son apenas visibles por efecto del derrumbe. Mientras que en la cima de la meseta los edificios se distribuyen alrededor de dos grandes plazas, la pri-

mera inmediatamente al sur del cabezal del segundo juego de pelota y que se encuentra flanqueada por una plataforma alargada donde se localizan tres habitaciones y rematada al sur por un basamento piramidal. La otra plaza se encuentra inmediatamente al sur, a la altura de los juegos de pelota laterales y se delimita por dos grandes basamentos piramidales (figs. 3 y 4).

Temporalidad del sitio

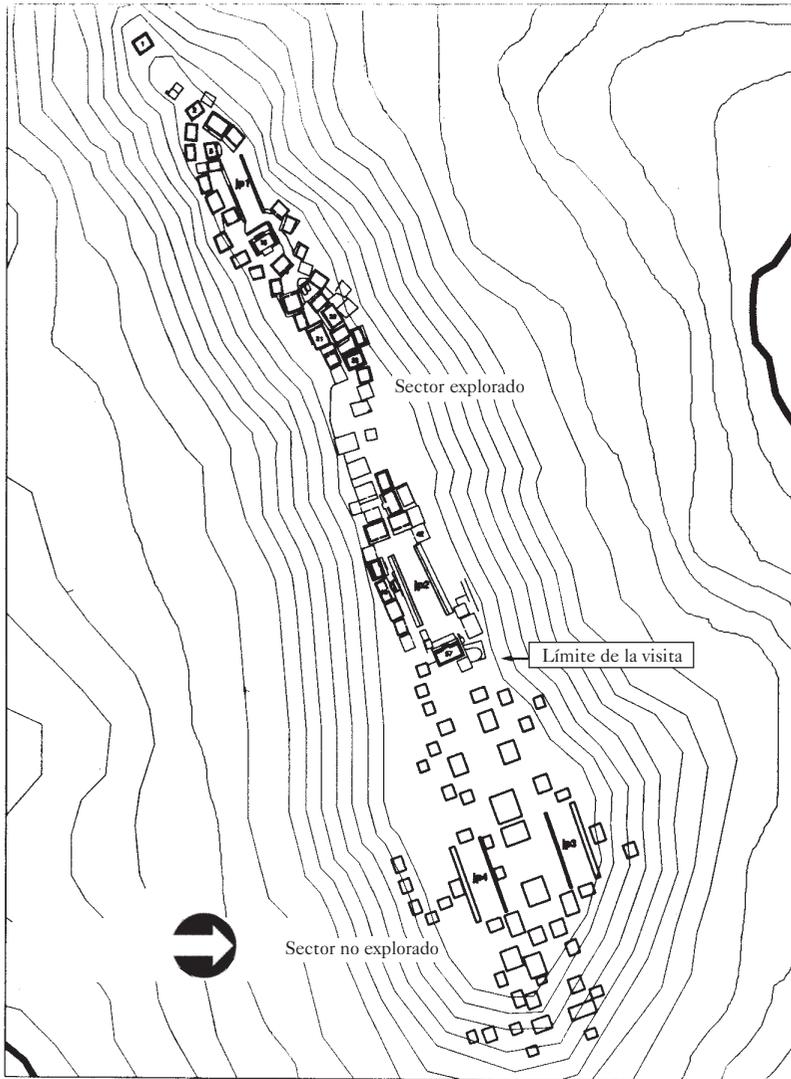
A lo largo de los últimos años ha sido posible intruir en espacios con contextos primarios que tienen carbón susceptible de ser fechado, extraído básicamente en las temporadas de 1996 y 1997. Además se han recuperado piezas de obsidiana que han sido fechadas, de esta forma contamos con un total de 34 fechas, 10 corresponden a C¹⁴ y 24 a fechas por hidratación de obsidiana.

En el inicio de este artículo podemos notar que se propuso un rango de ocupación para Toluquilla que va del año 400 al 1 200 d.C. como máximo, además de enfatizar la presencia de Teotihuacan, Tula y la Costa del Golfo, sin embargo las fechas obtenidas hasta ahora nos permiten establecer una temporalidad de ocupación del sitio en un rango más amplio.

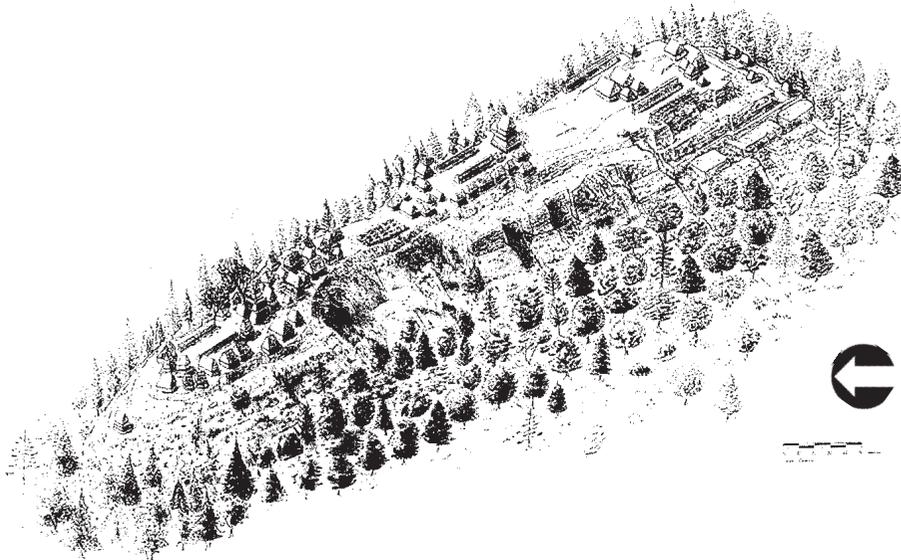
La fecha más temprana se obtuvo de un basurero que rellenaba una cantera en las laderas del sitio y data del 300 a.C., las 33 fechas restantes proceden de las capas de derrumbe de las últimas etapas de ocupación del sitio y abarcan los años de 500 a 1 350 d.C. Cabe señalar que dentro de estos espacios se observan subestructuras de las cuales no se han obtenido muestras que puedan ser fechadas, aunque es de esperar que puedan encontrarse entre los años 300 a.C. y 500 d.C. Además el análisis tipológico de tiestos y su relación con la arquitectura está en proceso para proponer una cronología relativa.

Análisis arquitectónico de Toluquilla

Algunos arquitectos urbanistas proponen que el estudio del proceso urbano se conforma a par-



● Fig. 3 Sitio arqueológico Toluquilla.



● Fig. 4 Reconstrucción hipotética del cerro de Toluquilla, Querétaro (ilustración: Ma. Guadalupe Islas y Fernando Botas).

tir del análisis de una realidad física, reconocida como una diversidad de espacios edificados existentes y de las actividades desarrolladas en ellos como componentes de una realidad social, por estos motivos su aplicación en arqueología no puede efectuarse desde el momento que no podemos cumplir estos dos requisitos: desconocemos el universo total de edificaciones así como su realidad social (Álvarez y Toscano, 1997:6). Sin embargo, nosotros nos referiremos a la urbanización de un sitio prehispánico como la transformación humana del medio ambiente natural donde habitó, y que a través de instituciones y obra pública se dotaba de servicios o infraestructura —agua potable, almacenamiento de agua, vías de comunicación—, y que junto con los factores humanos y una forma planeada de distribución de sus edificaciones, fue producto de la necesidad de ordenar, definir y delimitar el espacio social y el territorio de la población que ha llegado a cierto grado de estratificación social (Chávez, 1987: 35; Álvarez y Toscano, 1997:8).

En este trabajo se propone un análisis desde tres aspectos: 1) emplazamiento, el entorno geográfico, climático y de recursos del sitio; 2) configuración urbana, la traza, orientación, circulación, percepción de los espacios y la restricción de construcciones; y 3) elementos arquitectónicos y los materiales arquitectónicos.

Emplazamiento

Ranas y Toluquilla se encuentran en las cimas medias de las montañas, aunque nunca ocupan las cimas más altas de la región sí existe un control visual de su entorno hacia los diferentes pasos naturales, cañadas y sus recursos, ya que desde Toluquilla es posible observar los lugares de mineralización explotados durante la época prehispánica ubicados en la ladera sur del macizo del Doctor (Herrera, 1994).

En términos generales Toluquilla es el sitio de mayor altura en esta porción de la sierra, por lo que siempre es visto desde abajo con la peculiaridad de estar totalmente rodeado por caña-

das, aunque no es de tipo fortaleza militar ya que carece de autosubsistencia al no contar con el control de fuentes de agua permanentes adentro, y a la falta de suficientes terrenos agrícolas, además de que tiene un punto de mayor facilidad de acceso. Sin embargo se puede entrar al sitio desde casi todos sus lados, a excepción del lado sur donde el acantilado no lo permite. En 1993, a la altura de la caseta, en la banda poniente de la meseta fueron localizadas unas escalinatas monumentales para tener acceso al sitio, por lo que su presencia confirma que el camino al sitio se planeó desde el lado norte para efectuar un recorrido hasta el lado sur.

Toluquilla es un lugar donde la construcción representó un esfuerzo para la obtención y acarreo de rocas, arcilla y agua; debió ser protagonizada por una sociedad con una cabeza organizativa de la fuerza de trabajo e implicó la mano de obra calificada sustentada por la misma sociedad. Su emplazamiento sacrificó la comodidad de la cercanía a los recursos por otra en el dominio visual de los puntos geográficos y su simbolismo.

Configuración urbana

La cima de Toluquilla tiene una longitud total de 950 m en donde se ubican las 120 estructuras. La traza general del sitio es lineal, considerando únicamente la cima del cerro y es muy posible que esta traza haya sido prevista y buscada por sus constructores; aunque si consideramos todas las edificaciones, incluyendo las laderas, se puede observar que Toluquilla tiene una forma elíptica.

El eje principal sigue una forma lineal donde no existen ejes transversales de la misma relevancia que éste. La circulación general del sitio es lineal siguiendo tres caminos: uno central y dos más periféricos en ambas laderas del cerro que se mantienen alejados de los espacios centrales del juego de pelota del sector norte y permiten entrar al sitio en las otras áreas mediante ramificaciones cortas, y que rematan



● Fig. 5 Patio de los Tepalcates, formado por las estructuras 18, 26, 26a, 24, 21 y 22.

en los juegos de pelota laterales del sector sur. La circulación central es restrictiva por su ancho: no permite el paso a más de un transeúnte, ya que en algunos lugares tiene un ancho de 70 cm destacando el acomodo de los edificios orientados hacia la circulación; esto nos habla de que Toluquilla fue un centro urbano funcionalmente seccionado con circulación periférica.

El acomodo de sus edificios no tiene una constante en todo el sitio, al extremo norte se observa asimétrico, con alta densidad de construcciones: los dos patios se encuentran en cuña, la primera formada por los edificios 2, 3, 4, 5, 6 y 7; la segunda formada por los edificios 18, 21, 22, 24 y 26; lo que provoca plazas irregulares con acceso en las esquinas (fig. 5). Este acomodo es una respuesta de construcción para romper el viento del norte, que en esta parte del sitio es más intenso; cabe destacar que una respuesta similar se observa en la región de Río Verde (Michelet, 1985). Más al sur se encuentran patios rectangulares rodeados por tres estructuras, por ejemplo entre los edificios 32, 33 y 34; 37, 40 y 40a, con un acomodo similar al del centro de México.

Otro elemento relevante de la traza son las cuatro canchas de juego de pelota que presentan la misma orientación, esto es de 337° , que no

se atribuye a la orientación del cerro, ya que pudieron cambiarla al sur del sitio y no se realizó. Las cuatro canchas presentan las mismas dimensiones, 40 m de largo y 10 m de ancho; las canchas del norte son más preponderantes por su ubicación central; mientras que en el extremo sur son laterales con una igualdad de jerarquía en ambas y cediendo la mayor relevancia a los edificios de la parte alta de la cima sobre una gran plataforma. Los edificios anexos a las canchas en el norte se ubican al oeste, en las áreas más resguardadas del viento (fig. 6).

Las terrazas en las laderas tienen muros de contención de donde sobresalen los edificios, son angostas y abarcan un solo trazo hasta 70 m, su mayor densidad se encuentra al suroeste en el lugar más protegido del viento.

En lo que se refiere al crecimiento del sitio, al ser lineal se puede hacer en forma sucesiva de manera continua en un solo sentido desde un extremo o en ambos sentidos o hasta que la superficie del cerro se termine. Así, en Toluquilla se proponen dos tipos de crecimiento; en el primero cada uno de los conjuntos funcionó como unidad en forma eficiente contra el viento, por ello se propone que fueron construidos en un solo momento y su crecimiento se dio por unidades o módulos hacia el sur en forma sucesiva



● Fig. 6 Corredor formado por los edificios 44 a 48, ubicado al oeste de la segunda cancha del Juego de Pelota.

y no como edificios aislados, a menos de que ya estuvieran protegidos. De esta forma el acomodo asimétrico del norte podría ser el más antiguo modificándose al sur en el patrón ortogonal,

lo que lleva a proponer un crecimiento de norte a sur hasta agotar la cima del cerro.

Sin embargo, al analizar las evidencias dentro de cada conjunto observamos que en la porción norte ya construido cada conjunto, fue modificado, por lo que señalamos una primer etapa de construcción donde se niveló la parte central de la cima para que posteriormente creciera hacia las laderas, llegando a contener hasta tres momentos de construcción; o bien cubren la etapa anterior con otra nueva. Por lo que podemos concluir que dentro de cada conjunto el crecimiento fue hacia las laderas y al frente de las construcciones.

Cuando se efectuó un recorrido lineal por el centro del sitio se tomó como base la escala humana, y se observó en los conjuntos del norte una sucesión de vestíbulos dados por patios y la circulación por una calle central, enmarcado por las fachadas de los edificios y una plataforma. En esta circulación a veces se restringe el paso de manera individual para después ensancharse a espacios mayores y otro conjunto, destacan con este fenómeno el acceso a cada una de las canchas de juego de pelota del norte (fig. 7). Este efecto se realizó en la primer cancha, al extremo norte, al hallarse en un nivel inferior del vestíbulo.



● Fig. 7 Corredor previo a la entrada de la segunda cancha del Juego de Pelota.

A lo largo de este recorrido se tiene una línea de conducción visual enmarcada por la distribución de los edificios; en el sector de la calle que cruza el espacio denominado “habitacional” destaca un resquicio que funciona como un pequeño vestíbulo de apenas 50 cm en donde apenas cabe una persona y que tiene la finalidad de integrar al transeúnte que baja de la plataforma a la calle sin obstaculizarla (fig. 8); sin embargo esto no fue una constante, ya que unos metros adelante, otra escalera invade la calle. La óptica del recorrido se ve interrumpida por el espacio denominado la “magueyera” al ser desmontados sus elementos, pero se retoma más adelante con un sentido similar, hasta la llegada al segundo juego de pelota. En su trayecto existen edificios que se restringen visualmente por su ángulo de acomodo, esto es hacia un rincón o bien por estar elevados sobre una plataforma y al ser ubicados fuera de la circula-



● Fig. 8 Circulación central por una calle delimitada por plataformas y estructuras. Destaca el vestíbulo antes de pasar a la calle

ción como líneas de conducción paralela. Éste es el caso de los dos espacios al oeste de las canchas de pelota primera y segunda; lo que fue mantenido por un largo tiempo, ya que observamos hasta tres remodelaciones respetando esta óptica (fig. 9).

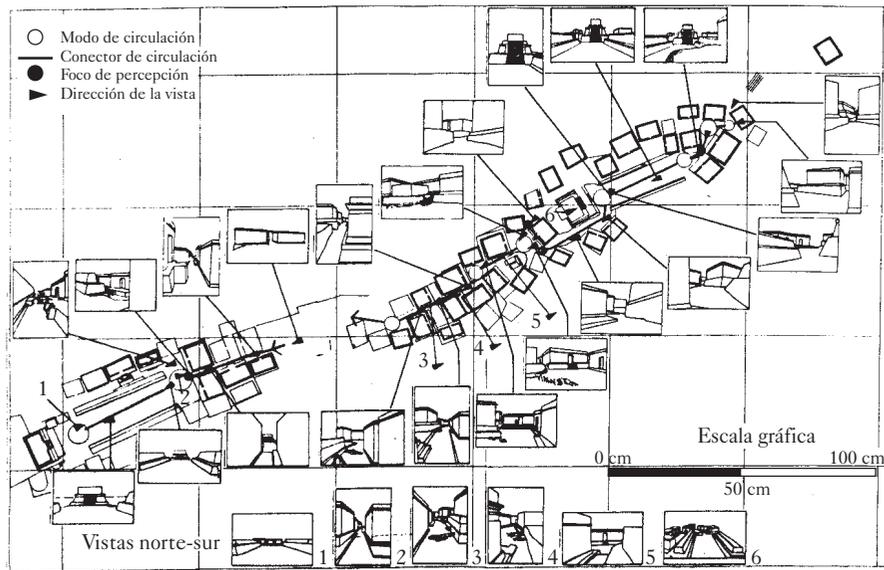
Por último, destaca el sector no explorado, donde se retoma la óptica lineal del recorrido en espacios más abiertos, para después descender en las plataformas del sector sur (fig. 10).

Elementos arquitectónicos

a) Juegos de pelota. Las cuatro canchas tienen la misma conformación: abiertas con un edificio de remate al sur. En los casos del sur destaca lo bajo del templo; hasta donde se ha explorado las cuatro tienen forma de I. Los paramentos tienen dos cuerpos en talud con



● Fig. 9 Circulación lateral.



● Fig. 10 Vistas de recorrido (Dibujó: Angélica Álvarez y Enrique O. Toscano).

pendiente pronunciada de 70° , solamente en la primer cancha se observa este elemento completo y se puede señalar un remate superior de cornisa en saledizo, similar al que se observa en Tajín.

b) Basamentos. Adosados a la pendiente, rematando al frente con apenas una o dos hileras en la parte posterior tienen un descanso o dos según su altura.

c) Templos. De dos cuerpos, en la base una plataforma cuya altura depende de la topografía, sobre ella un cuerpo en talud con cornisa en saledizo y un cuarto en la parte posterior. En las esquinas se observa un adosado en talud.

d) Cornisa biselada o en saledizo. Se puede encontrar básicamente en los espacios de juego de pelota; en la primer cancha como elemento de remate del paramento, y en los templos que cierran estos espacios al sur, además de basamentos en la calle al oeste de la segunda cancha. Fuera de estos espacios existe un caso aislado en el edificio 3, en el espacio denominado “vestíbulo”.

Gendrop ha propuesto que la cornisa en saledizo es una modalidad del tablero-talud, elementos representativos de Teotihuacan,

pero de uso generalizado en Mesoamérica. El tablero-talud es básicamente una o varias molduras que sobresalen al plano inclinado o el que los sustenta, y la cornisa en saledizo es un remate sobre el talud que repite en sentido inverso los elementos del talud y es frecuente su uso en la zona maya, Oaxaca y particularmente en Tajín. El de Toluquilla se parece al de Tajín por las proporciones representadas en los templos 15 y 57.

e) Escalera semicircular. Se encuentran laterales a plataformas o como acceso lateral al edificio, Velasco las señala como elemento común en la Sierra Gorda, que también se presentan en Sabinito, Balcón de Montezuma y Guadalcazar. En Toluquilla fue una moda de larga duración ya que son evidentes en por lo menos dos etapas de construcción.

f) Ixtapaltete. Está constituido por una laja que sobresale del paño exterior del muro, formando una moldura horizontal que rodea a todo el edificio. Fue moda en Teotihuacan y se observa en Toluquilla en un solo caso en el edificio 31, sin embargo en el primer plano del sitio del año 1880 Primer Powell destacó otro caso en el edificio 18, el cual durante nuestra intervención ya se encontraba derrumbado.

Materiales de construcción y sistema de construcción

Es posible apreciar que se emplearon rocas calizas talladas como lajas en la construcción de la totalidad del sitio por el buen estado de conservación de Toluquilla, como una respuesta natural de adaptación al medio, ya que este tipo de materiales se presenta en abundancia en la región.

Canteras

El sitio se asocia a por lo menos dos canteras de ocupación prehispánica, una de ellas fue rellenada en época prehispánica, por lo que contiene gran cantidad de tiestos y desechos de obsidiana, de estos últimos fue posible obtener fechas de hidratación del año 300 d.C.

En el trabajo de extracción se aprovechaba la exfoliación natural de la roca, para después ser cortada y obtener los diferentes tipos de lajas. El detalle del trabajo no ha sido documentado ya que nunca se han localizado los lugares de talla en el sitio o en talleres, debido posiblemente a que las canteras a cielo abierto que existen todavía son usadas para extraer materiales en las construcciones contemporáneas. Actualmente en la región el sinónimo de prosperidad es la construcción con cemento y ladrillo, por ello las habitaciones de lajas ya se empiezan a desechar.

Calidad de los materiales

La caliza fue trabajada para obtener piezas de lajas que se pueden catalogar en cuatro calidades diferentes:

1. Rocas de gran tamaño, que como bloques no tienen un gran trabajo de talla. Sus paredes son irregulares, aparentemente sólo queda la superficie tal como resulta de los cortes de la cantera; sus tamaños varían entre 45 y 120 cm de largo, 50 y 70 cm de alto y una profundidad de 30 a 45 cm.

2. Rocas de tamaño medio, que forman lajas sin gran trabajo de talla. Sus paredes son más regulares que en el caso anterior, aunque nunca presenta un trabajo de pulimento, sus tamaños varían entre 35 y 50 cm de largo, 15 y 40 cm de alto y una profundidad de 20 a 40 cm.
3. Lajas pequeñas con un gran trabajo de talla y pulimento. Sus tamaños varían entre 15 y 90 cm de largo, 15 y 3 cm de alto y una profundidad de 20 a 40 cm.
4. Lajas especiales como las usadas en *ixtapaltetes* y dinteles de puertas, hasta ahora se localizó *in situ* una pieza de dintel fracturada en el edificio 18, y la que se restauró en 1987 del edificio 31. Fuera de eso ha sido posible recuperar algunas en los depósitos de rocas y en las cercas antiguas. Sus tamaños varían entre 50 y 120 cm de largo, 10 y 5 cm de alto y una profundidad de 40 y 70 cm.

Este tipo de piezas fueron combinadas en las diferentes construcciones del sitio, ya que nunca se emplean rocas de un solo tipo en una construcción.

Sistema de construcción

Las construcciones del sitio se pueden catalogar en: basamentos en ladera y sobre la cima, muros de contención, habitaciones, templos y paramentos de juego de pelota.

Basamentos en ladera

En la mayor parte de los casos presentan un acondicionamiento al terreno, de forma que en la parte posterior presentan entre 2 m y hasta 3.5 m de altura; en sus costados van perdiendo altura conforme se adapta al perfil del terreno y en el frente de la construcción se evidencia de dos formas: como una banqueteta ancha, como una cenefa o un muro de hasta un metro de altura.

En la parte posterior se realiza la construcción con muros de perfil casi recto aunque para su mayor estabilidad presenta pequeños descansos de hasta 5 cm y dependiendo de su altura llegan a tener de dos a cuatro descansos.

Las rocas empleadas no son iguales en todo el muro, en la parte más baja y al parecer a modo de cimientos se depositaban grandes bloques sin trabajo de talla sobresaliente, que siempre hemos hallado cubiertos por humus, pero que ocasionalmente se pueden encontrar enterrados en el sedimento que componía el piso de ocupación, por lo que podemos suponer que desde época prehispánica estuvieron ocultos. Posteriormente para concluir el basamento se depositaron rocas de tamaño medio sin gran trabajo de talla, para terminar con los muros de las habitaciones superiores donde las lajas son más delgadas (fig. 11).



● Fig. 11 Vista posterior de un basamento sobre el que descansa una de las primeras hiladas del muro de la habitación superior.

En la mayor parte de los casos y en concordancia con las hiladas de atrás los mismos tamaños se continúan en los laterales, mientras que al frente por lo regular se buscan lajas que aun cuando no presenten un gran trabajo de talla tengan caras más regulares, y en algunos casos se rematan con una cornisa en saledizo de hasta cuatro hiladas y unos 35 a 40 cm, elemento que se ha relacionado con las construcciones que fueron empleadas en el Clásico tardío y Epiclásico en el norte de Veracruz central en la Costa del Golfo (Siller *et al.*, 1998).

En todos los casos intervenidos siempre se han localizado restos de argamasa compuesta por arcilla y cal, y en sus rellenos se ha observado una cantidad abundante de rocas con muy poco sedimento en su parte baja, mientras que cercanos a los pisos de ocupación se deposita una gran capa de sedimento donde se localizan los enterramientos.

En las fachadas se pueden observar dos fenómenos, en el corredor posterior al juego de pelota las escalinatas eran rectas y remetidas en el basamento, para después ser cubiertas en una segunda etapa de construcción con una banqueta, resaltando un caso con escalinatas semicirculares, elemento que se localiza en otros lugares de la Sierra y que se ha relacionado con los sitios de la Sierra de Tamaulipas: Balcón de Montezuma y Sabinito y Guadalcázar, S. L. P.

Basamentos en cima

En la mayor parte de los casos son resultado de un acondicionamiento del terreno ya sea en forma de plataformas, o bien se encuentran en la parte media del cerro de forma que la nivelación fue realizada por las construcciones que la rodean. En este caso existen en el sitio apenas siete edificios, un ejemplo de estos casos es la construcción numerada como 18.

Los muros no se realizan con rocas grandes en la cima, prácticamente en sus cuatro lados se construyen con rocas de tamaño medio sin gran trabajo de talla. En la fachada se agrega una banqueta adosada al basamento y en todos los

casos intervenidos siempre se ha localizado restos de argamasa, mientras que en los rellenos se han observado rocas sin trabajo de talla alternando con sedimentos, lugares en donde se depositaron los entierros.

Muros de contención

Al igual que los basamentos, los muros de contención son paredes de talud caso recto, en los casos visibles no presentan tantos pequeños descansos como en los basamentos, aunque nunca se ha explorado ninguno. Por ello son visibles grandes bloques de rocas, así como piezas de tamaño medio sin gran trabajo de talla. Destaca en estos casos la visible falta de argamasa, aunque no sabemos si se debe a su pérdida al estar todos expuestos y al momento de revisar bajo las rocas se conserven huellas de algún tipo de argamasa.

Habitaciones

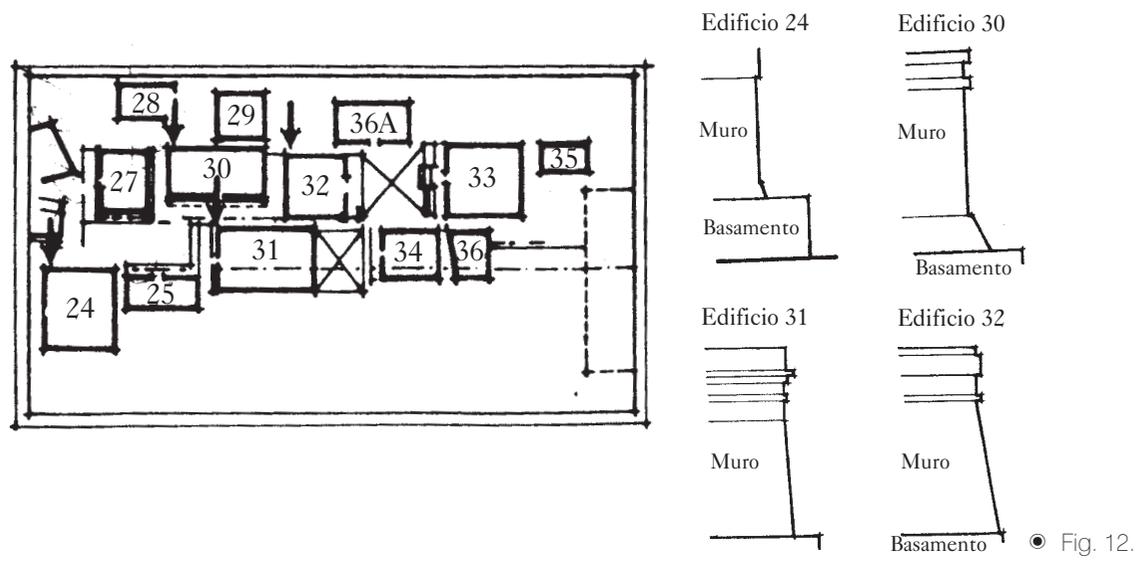
En la mayoría de los muros de las habitaciones se observa una cenefa compuesta por tres hiladas de rocas bien cortadas y en ocasiones bien talladas en la parte baja, tienen un pequeño talud de 70 a 75°, un descanso de hasta 4 cm y a continuación se construye el muro de un perfil casi recto para rematar con varios estilos diferentes:

1. Moldura saliente sencilla, como puede verse en el corte del edificio 24 en la figura 12.
2. Doble moldura o listel, con un espacio intermedio, como puede verse en los cortes de los edificios 30 y 32 en la figura 12.
3. Doble moldura o listel, con un espacio intermedio que remata con un *ixtapaltete* como puede verse en el corte del edificio 31 de la figura 12, y que se ha asociado con modas teotihuacanas.

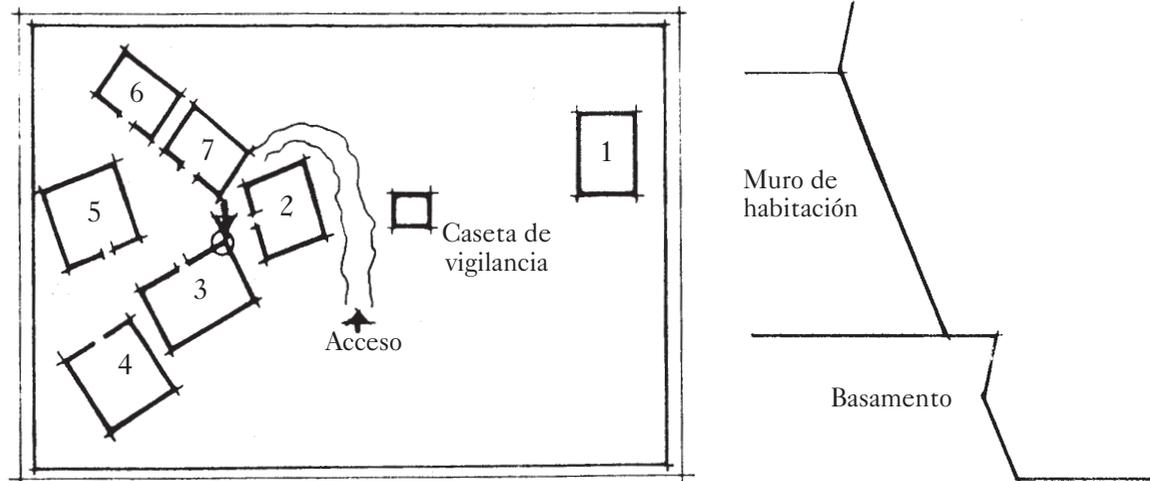
En el caso de habitaciones tenemos una sola excepción y es el edificio 3 en que las paredes de los muros son compuestas:

Al revisar y excavar sus esquinas, el primer paso fue desplantar en las cuatro esquinas un muro recto de 1.50 m de las esquinas a cada lado y hasta una altura de unos 80 cm, mientras que en la parte central de los muros laterales y posterior se cierran los espacios dejando un rematamiento. En la fachada el muro continúa, pero dejando una junta lineal.

Posteriormente se agrega en las esquinas un muro en talud recargado en el muro recto hasta una altura de 75 cm, después se deja una hilada muy pequeña que se recarga en el muro recto, para continuar la construcción en una sola pie-



● Fig. 12.



● Fig. 13

za de la cara interna del muro recto y en la parte exterior una cornisa en saledizo, que se conservó hasta en cuatro hiladas.

Todo el conjunto alcanza una altura de 1.20 m; no tenemos datos del perfil que continuaba en el muro, pero debió ser recto, quizá con algún remate en la parte superior del muro (figs. 13 y 14).

En todos los muros que se han intervenido se muestra el uso de argamasa compuesta por arcillas y cal, en donde en ocasiones se depositan ofrendas de edificación compuestas por conchas o navajas prismáticas nuevas que se colocan entre la arcilla de forma cuidadosa para no deteriorarlas. No olvidemos que estos materiales son escasos y de circulación restringida en la región.

Estructuras circulares

Este elemento ha sido motivo para proponer una relación directa con Balcón de Montezuma y Sabinito en Tamaulipas, sin embargo no es posible sostenerla ya que en Toluquilla se ha localizado un solo caso de edificio circular, que en su construcción empleó roca de regular tamaño, sin gran trabajo de talla y unido con argamasa de arcilla. Este caso se encuentra construido sobre la plataforma de nivelación de planta rectangular y edificada como todos los de ladera.

Templos

En este tipo de construcciones hemos estudiado con detalle los dos templos más importantes del sitio: los edificios 15 y 57. Es evidente que primero se construyen grandes cajones de



● Fig. 14 Detalle del sistema de construcción del edificio 3.

rocas de tamaño medio sin gran trabajo de talla y que tienen un talud casi vertical, para dar estabilidad presenta pequeños descansos de hasta 5 cm rellenos con grandes rocas burdas destacando la ausencia de argamasa. En el caso del edificio 15, remate del primer juego de pelota fue evidente que bajo los grandes cajones de carga se localizó una subestructura, aún no explorada con detalle.

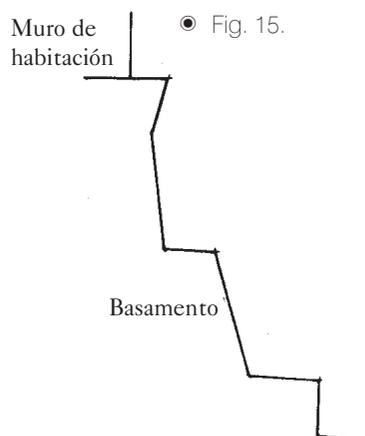
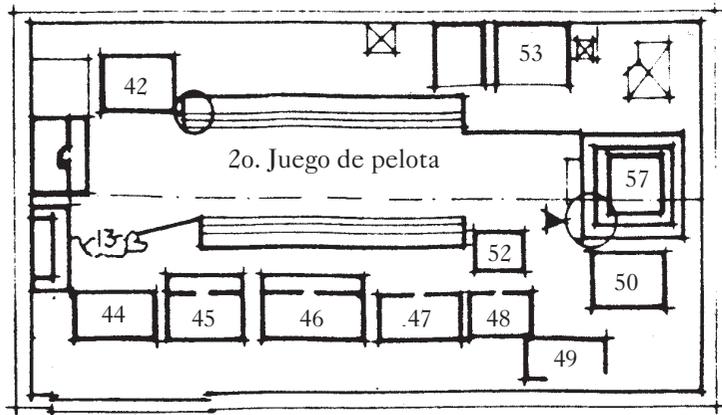
Posteriormente, estos muros se cubrieron con muros de lajas pequeñas bien trabajadas unidas con argamasa y que solamente se recargan a las anteriores, de manera que no son elemento de carga. Estos elementos dan forma a la construcción, de este modo taludes, alfardas y cornisas en saledizo se trabajan y construyen con las fachadas exteriores. Estos últimos casos son elementos constructivos que Noguera, Marquina y Velasco han relacionado con modas que provienen de la Costa del Golfo, específicamente con Tajín y los asentamientos en el norte de Veracruz Central (fig. 15).

La construcción de Toluquilla representó un gran esfuerzo público y organizado en cuanto al acarreo de rocas, arcillas y agua; esto sólo puede entenderse de una sociedad estratificada, especializada. Su emplazamiento parece responder más a un efecto ritual de sus construcciones que militar, sin menoscabo a su posición estratégica regional, enfatizado por la misma ruta de circulación del sitio como unidireccional y sucesiva pasando por entre las canchas de jue-

go de pelota. Esto nos lleva a pensar en el simbolismo y significación de estos espacios no como una ruta normal derivada de la simple comunicación entre espacios o áreas urbanas, sino como una ruta intencionalmente de carácter ritual y restringido como el juego de pelota. De esta forma el conjunto urbano también fue sacralizado y no construido para la concentración masiva de habitantes, al carecer de la abundancia de grandes plazas dentro del sitio.

De su traza sobresale, para sus últimas épocas su forma lineal, el aprovechamiento de la distribución de sus construcciones para romper el efecto de los vientos fríos del norte, y de sus plataformas para aumentar la superficie de construcción. El estrechamiento y liberación de visuales y espacios físicos es una constante a lo largo del recorrido que se repite hasta en siete ocasiones y siempre de norte a sur, por lo que podemos concluir que el espacio urbano de Toluquilla se planeó para tener esta circulación central y de norte a sur durante el Epiclásico y posteriores. Por las fechas existentes muestra a una ocupación de unos 700 años (600 al 1 350 d.C.), lo cual nos lleva a pensar en una larga permanencia de los mismos conceptos y con ello seguramente los mismos habitantes e idéntico concepto urbano.

En cuanto al estilo arquitectónico, observamos la coexistencia de modas que provienen de lugares distantes en tiempo, y lugares como Teotihuacan y la costa del Golfo que en Toluquilla



siempre coexisten fuera de época, en lo que parece una fosilización de modas. Además se aprecia un sistema de construcción donde se combina la calidad de rocas dependiendo del lugar en que se construye, de la misma forma que se combina el uso de argamasa y su ausencia en las diferentes porciones de las construcciones, imita la apariencia general, pero no necesariamente su sistema constructivo.

Sin embargo el estudio de estas características arquitectónicas nos lleva a replantear el futuro del proyecto para investigar la primera ocupación del sitio, apenas visible bajo las estructuras del Epiclásico. Sobre esta ocupación y con las fechas de C¹⁴ recabadas es de esperar que se desarrollara entre los años 300 y 600 a.C. y en forma contemporánea con la ocupación de Teotihuacan, además para esta época es cuando se habilitan las minas de cinabrio que se utilizaron por muchos años en la Sierra, ya que en los entierros del Epiclásico y posteriores seguimos observando la presencia de mezclas de cinabrio con almagre sobre los cuerpos y dentro de las vasijas; además del uso de cinabrio puro como parte de pigmentos de éstas. Las excavaciones que se han desarrollado hasta la actualidad no han permitido el estudio de esta primera época del sitio ya que en forma sistemática ha sido alterada por entierros de etapas posteriores.

b i b l i o g r a f í a

- Álvarez, Angélica, Toscano, Omar
1997. "Análisis del Espacio Urbano: Toluquilla, Querétaro", tesis de Licenciatura en Arquitectura del Instituto Tecnológico de Querétaro.
- Ballesteros, Bartolomé
1872a. "Ruinas de Chicomostoc en la Hacienda de la Quemada, Zacatecas", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, época 2, vol. 4, núm. 8, pp. 250-256.
- 1872b. "Monumentos Antiguos. La Ciudad de Ranas", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, época 2, vol. 4, núm. 16, pp. 774-778.
- Bancroft, Hubert W.
1883. *Native Races of the Pacific States of North America*, vol. 4, Bancroft and Company Publishers, San Francisco.
- Bárcenas, Mariano
1873. *Memoria presentada al Señor Don Blas Barcarcel, Director de la Escuela de Ingenieros*, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de los Estados Unidos Mexicanos, México.
- Carbonell, Manuel
1970. "Bosquejo Geológico", en *Minería prehispánica en la Sierra de Querétaro* (Langenscheidt, coord.), Secretaría del Patrimonio Nacional, México, pp. 13-16.
- Franco Carrasco, José Luis
1970a. "Material Recuperado", en *Minería Prehispánica en la Sierra de Querétaro*, México, Secretaría del Patrimonio Nacional.
- 1970b. "Trabajos y exploraciones", en *Minería Prehispánica en la Sierra de Querétaro*, México, Secretaría del Patrimonio Nacional.
- Herrera Muñoz, Alberto
1994. "Minería de Cinabrio en la Región de El Doctor", Querétaro, tesis de Licenciatura en Arqueología, México, ENAH.

- Herrera Muñoz, Alberto y Elizabeth Mejía
1993. Minería Prehispánica de Querétaro, sus Distritos Mineros, III Reunión de Historiadores de la Minería Latinoamericana, Dirección de Estudios Históricos, Taxco, Guerrero, INAH, 22 al 26 de noviembre, mecanuscrito.
- 1997. Los aportes del PROCEDE a la Investigación Arqueológica de la Sierra Gorda, 1ª Reunión Nacional INAH-PROCEDE, Pachuca, Hidalgo, agosto (en prensa).
- Herrera Muñoz, Alberto; Jorge Quiroz Moreno
1991. "Historiografía de la investigación arqueológica de la Sierra Gorda de Querétaro", en *Querétaro Prehispánico*, México, INAH, pp. 285-306.
- Langenscheidt, Adolphus (coord.)
1970. "Minería Prehispánica", en *Minería Prehispánica en la Sierra de Querétaro* Secretaría del Patrimonio Nacional, México.
- Marquina, Ignacio
1991. *Arquitectura Prehispánica*, México, INAH, SEP.
- Michelet, Dominique
1984. *Río Verde, San Luis Potosí (México)*, México, Centre de Études Mexicaines y Centreamericaines.
- Narez, Jesús
1992. *Materiales Arqueológicos de Balcón de Montezuma, Tamaulipas*, México, INAH, SEP.
- Noguera, Eduardo
1945. "Vestigios de la cultura teotihuacana en Querétaro", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía*, época 5, vol. 3, México, pp. 1-19 (sobretiro).
- Ochoa Lorenzini, Carolina
1988. "Toluquilla", tesis de Licenciatura en Arquitectura de la Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México.
- Orozco y Berra, Manuel
1960. *Historia Antigua de la Conquista de México*, vols. 17-20, México, Porrúa.
- Reyes, José María
1879. "Breve reseña histórica de la emigración de los pueblos en el Continente Americano y especialmente en el territorio de la República Mexicana...", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, época 3, vol. 5, México, SMGE, pp. 385-490.
- Siller, Juan Antonio *et al.*
1998. "Materiales y Sistema Constructivo Empleados por las Culturas del Golfo de México", en 1er Congreso Virtual, <http://www.naya.org.ar/articulos/arqueo02.htm>
- Velasco, Margarita
1978. "Algunos Asentamientos Prehispánicos en la Sierra Gorda", en *Problemas del Desarrollo Histórico de Querétaro*, SMA, FONAPAS, Querétaro, Qro.
- 1988. "La zona arqueológica de Toluquilla", en *El Heraldo de Navidad*, Querétaro.
- 1990. "El Norte de Mesoamérica: La Sierra Gorda", en *Seminario de Arqueología. Wigberto Jiménez Moreno: Mesoamérica y Norte de México siglos IX-XII*, México, INAH, pp. 459-465.
- 1991. "Escalinatas Semicirculares en la Sierra Gorda", en *Querétaro Prehispánico*, México, INAH, pp. 253-268.
- 1994. "Ranas y Toluquilla exponentes de la ciudad clásica de la Sierra Gorda", en *Homenaje a Lino Gómez Canedo*, Fondo Editorial de Querétaro, México, pp. 47-53.
- Viramontes, Carlos (coord.)
1992. "Los recolectores cazadores del semidesierto queretano", en *Historia y Actualidad de los Grupos Indígenas en Querétaro*, México, Gobierno del Estado, INAH.

